La leyenda del hada sol y del mago Rey

by RavenAkiteru

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Hitoka Y., Shoyo H., Tobio K., Toru O.
Pairings: Tobio K./Shoyo H.
Status: In-Progress
Published: 2014-09-07 05:02:30
Updated: 2014-10-18 08:02:24
Packaged: 2016-04-26 19:56:51
Rating: T
Chapters: 2
Words: 2,964
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una historia relatada por un ser tan antiguo cÃ³mo el tiempo mismo: La Luna. Durante las Ã©pocas medievales, en donde los bosques tenÃ-an a sus guardianes y se creÃ-a en la magia, se desarrolla un historia de amor entre dos seres de mundos diferentes y de naturaleza similar. Kageyama un poderoso mago, y Hinata un Hada de luz, ambos encuentran que entre ellos se complementan.

1. Chapter 1

**La leyenda del Hada Sol y del Mago Rey.**

**Canto uno:**

**Primer relato nocturno de la luna:**

**El mago exiliado.**

Hoy, es una de esas oportunidades en la que tengo la bÃ³veda nocturna totalmente despejada para mÃ-, y me pondrÃ© para la ocasiÃ³n, ese vestido de vuelo ancho de color oro y holanes aperlados que me hace ver "llena" para desfilar por los cielos oscuros cÃ³mo es mi deber.

Sin embargo, precisamente esta noche me he puesto algo nostÃ¡lgica al recordar a un muy viejo amigo mÃ-o que hace siglos no frecuento. Y no es porque yo no quisiera, es solo que le hice la promesa de nunca iluminar la morada en la que yace para no importunarlo, pues no quiere que ningÃºn mortal entre a su hogar, que fÃ¡cilmente puede verse al igual que un espejismo que aparece cuando se oculta el sol si mi presencia la baÃ±a con su luz.

En fin, creo que me servirÃ¡ para desvanecer un poco la nostalgia, contarles su historia. Este relato ha permanecido cÃ³mo una leyenda todos estos centenares de aÃ±os, compartirla me caerÃ¡ muy bien y

asÃ- me sirve que me hacen algo de compaÃ±Ã-a durante mi trayecto de esta noche.

Muchos siglos atrÃ¡s, ese hombre del cual les contarÃ©, era llamado _mago_ por que poseÃ-a una poderosa habilidad sobre la naturaleza, dominio de sus habilidades mentales y controlaba con proeza la energÃ-a vital y, su verdadera _magia, _provenÃ-a del conjunto de todas esas habilidades. Aquel humano, (ya que por poseer todo aquello no dejaba de serlo) era dueÃ±o de un castillo en donde enseÃ±aba las artes _blancas _a los caballeros nobles del medievo, y a los aspirantes a curanderos o _magos_. Pero, su exigencia y manera estricta de enseÃ±ar, cansÃ³ a todos siendo dejado atrÃ¡s por sus discÃ-pulos y su gente, pues el hechicero era una persona que tomaba muy en serio las responsabilidades de su poder y dedicaba dÃ-a y noche al perfeccionamiento de sus dones, asÃ- como de exigir a otros el mismo nivel de habilidad y devociÃ³n. No conformes con el rechazo; sus propios aliados, indignados por el trato del mago y a la vez celosos de su sabidurÃ-a, lo expulsaron a la fuerza y de manera violenta de su propio castillo y cÃ³mo burla, desde las torres le aventaron las hojas de sus libros antiguos y lo llamaron "Rey de los hechiceros" aludiendo su sangre tirana de la cual no se podÃ-a librar con facilidad.

El mago, sintiendo vergÃ¼enza de su propia decadencia, se refugiÃ³ en uno de los bosques mÃ¡s espesos de la tierra, un lugar al que ningÃºn mortal se atrevÃ-a a pisar por que corrÃ-a el rumor de que las criaturas guardianas no tendrÃ-an piedad con ninguna clase de profanaciÃ³n. Aquel lugar era una de mis moradas fuera de mi reino, asÃ- dio la casualidad de tratarnos mÃ¡s a profundidad. Recuerdo que cuando lo conocÃ-, pude leer en Ã©l una tristeza muy recÃ³ndita en su tormentoso corazÃ³n. Estaba muy decepcionado, si pudieran comprender el amor que le tenÃ-a a lo que se dedicaba, entenderÃ¡n que cuando otros te rechazan en ese campo duele de mil maneras, todo a causa de que, sin proponÃ©rselo siquiera, la pasiÃ³n por su oficio y la bÃºsqueda ansiosa de su perfeccionamiento, lo arrastrÃ³ a la vanidad, los miedos y el enojo que crecieron hasta apoderarse de Ã©l haciendo que bajo esa condiciÃ³n no pudiera realizar ya ningÃºn hechizo poderoso luego de lo sucedido.

En ese momento yo agradecÃ-a tener la habilidad de leer un poco los sentimientos, asÃ-, a duras penas, lograÃ© obtener su confianza y pude ver que en realidad Ã©l era un ser de corazÃ³n amable y de buenas intenciones, por lo tanto yo le permitÃ- vivir ahÃ- conmovida por el dolor que su orgulloso semblante intentaba ocultar, esperanzada de que algÃºn dÃ-a s_us dones_ volvieran a ser tan poderosos cÃ³mo antes y descubriera cÃ³mo aprovecharlos aÃºn mÃ¡s. MÃ¡s a cambio le pedÃ- que protegiera el bosque en mi nombre cÃ³mo si fuera suyo.

**Cuenta la historia que un mago un dÃ-a en su bosque encantado llorÃ³, porque a pesar de su magia no habÃ-a podido encontrar el amor.**

Pasaron los aÃ±os, Ã©l parecÃ-a mÃ¡s tranquilo y de nuevo familiarizado con sus habilidades, pero a pesar de eso, su mirada reflejaba un vacÃ-o. Poco a poco los torbellinos emocionales fueron calmÃ¡ndose al dar rienda suelta a conversaciones larguÃ-simas que tuvimos cuando yo salÃ-a por las noches; en una de ellas, me confesÃ³ que la soledad anidaba en su alma. El decÃ-a "Â¿De que servÃ-a el talento y el poder si no podÃ-an trascender?" " y â€¦QuÃ©, "la felicidad no era felicidad si no existÃ-a con quien compartirla"

A pesar de mis menciones de que me tenÃ-a a mÃ- a su lado de manera incondicional, yo misma sabÃ-a que no era suficiente, pues desconocÃ-a miles de cosas que acarreaban su sabidurÃ-a, yo era de otra naturaleza y ademÃ¡s el necesitaba un complemento, no una compaÃ±Ã-a.

_La luna su Ãºnica amiga le daba fuerzas para soportar, todo el dolor que sentÃ-a por su tan larga soledad. _

A pesar de lo que yo pudiera opinar, no era de todo una ignorante, sabÃ-a que los magos tenÃ-an un destino muy marcado al nacer con semejantes cualidades, sus emociones influÃ-an mucho en sus rituales y hechizos, y simplemente no podÃ-an ni debÃ-an enturbiarlos cÃ³mo una vez a Ã©l le sucediÃ³. DebÃ-a conocer una clase de amor completamente puro, pero en este mundo era difÃ-cil hallarlo.

Y es que el sabÃ-a muy bien que su existir, nunca debÃ-a salir de su destino.

Yo sÃ³lo podÃ-a aconsejarle:

_**Si alguien te tiene que amar, ya lo sabrÃ¡s sÃ³lo deberÃ¡s saber reconocerlo**__. _

Fue una tarde que el mago paseando en el bosque la vista cruzÃ³, con la mÃ¡s dulce mirada que en toda su vida jamÃ¡s conociÃ³.

Durante el crepÃºsculo tengo el hÃ¡bito de irme quitando el sueÃ±o de toda la maÃ±ana, fue en uno de mis letargos que asomÃ© por el borde de los cielos y vi que mi amigo el hechicero estaba en la orilla de un riachuelo muy lejano de las zonas que solÃ-a recorrer en ese infinito bosque. La curiosidad me ganÃ³ y me tumbe sobre mi mullido lecho para observarlo, parecÃ-a que su atenciÃ³n habÃ-a sido captada por algo.

Del otro lado del riachuelo, sobre las piedras lisas un _fatum* _batÃ-a sus bellas alas haciendo que su delgado cuerpo pareciera levitar a escasos centÃ-metros del suelo. Esa Hada tenÃ-a forma masculina, pero me atrevo a decir que su encanto era igual o superior a las miles de ninfas que habitaban el reino de _Aes ShÃ-dhe** _ **la parte etÃ©rea del bosque.**

Mis ojos se quedaron fijos ante la curiosa escena, claramente pude distinguir cÃ³mo los iris azul obscuro de mi amigo fueron atrapados por el oro lÃ-quido tan destellante de las pupilas del hada. ParecÃ-a como si Padre tiempo se hubiera descuidado en su labor por unos instantes ante el encuentro de esos dos, pues ni siquiera el viento se atreviÃ³ a remover la hojarasca marchita de los robles, ni el agua hacia sonido alguno. Claramente la mirada de ese ser alado rebosaba de asombro por que tal vez era la primera vez que veÃ-a un humano, y la del otro, rebosaba evidente de admiraciÃ³n al contemplar el grÃ¡cil vuelo del hada con cabellos color de atardecer.

Desde ese mismo momento el Hada y el Mago quisieron estar, solos los dos en el bosque; amÃ¡ndose siempre y en todo lugar.

Algo en la vida de aquellos seres estaba por cambiar y yo seria testigo de una historia de amor tan poco usual pero muy hermosa que

me toco el corazÃ³n inmortal.

PequeÃ±as estrellas. Tengo que recorrer aÃºn los valles y el amanecer me esta alcanzando, espero verlos de nuevo la prÃ³xima noche de cielo despejado para seguir contÃ¡ndoles la historia de mi buen amigo el mago.

* * *

><p>Esta es la primera parte. El fic sÃ³lo tendrÃ¡ tres capÃ-tulos.
>Â¿Les gustÃ³?
>MaÃ±ana subirÃ© las portadas que hice de esta historia. CÃ³mo notaran, el fanfic esta basada en la canciÃ³n de "La leyenda del hada y el mago" que le pertenece al grupo Rata blanca.
>Ya saben que los personajes de HQ ! son de Haruichi, yo sÃ³lo me termino de inspirar con ellos.
>TendrÃ© lo mÃ¡s pronto posible la actualizaciÃ³n y serÃ¡ por las noches, para no perder el encanto que nos darÃ¡ nuestra narradora: La Luna.

__fatum* Es Hada en latÃ-n__

___Aes ShÃ-dhe** : _pronunciado Os Shi literalmente significa "Hadas" __

2. La envidia de los hombres

**La leyenda del hada sol y del mago rey.**

**Canto dos.**

**Segundo relato nocturno de la luna: **

**-La envidia de los hombres. -**

* * *

><p>La bÃ³veda nocturna es muy tranquila, un camino derechito, silencioso en apariencia y perfumado de rociÃ³. Me agradan las noches sin nubes, asÃ- puedo terminar mÃ¡s pronto mi andanza.<p>

Â¿Saben? Hoy me dieron ganas de romper mi promesa y visitar ese recÃ³ndito lugar en donde mi amigo el mago vivÃ-a. Algo dentro de mÃ- me incitaba a baÃ±ar con luz su morada secreta.

Pero, cÃ³mo aun no sÃ© que serÃ-a lo tan poderoso para no respetar esa promesa, voy a limitarme a recordar un poco mÃ¡s y a relatarles lo que sucediÃ³ para que Ã©l ya no quisiera ningÃºn invasor.

Durante todo el tiempo en el cual yo habÃ-a tratado a mi amigo, nunca le vi una sola sonrisa franca, a pesar de tener Ã©l un rostro multifacÃ©tico. Su carÃ¡cter siempre intentaba ser el de alguien reluctante, serio, fuerte y sin embargo, desde que conociÃ³ a ese chiquillo de alas diÃ¡fanas; se dibujan en sus labios gestos alegres, discretos y naturales matizando con su semblante habitual. El verbo de ese hombre recobrÃ³ vida, cÃ³mo si el alma se le regresara al cuerpo, pues no sÃ³lo encontrÃ³ a un ser que comprendÃ-a sus intereses por los secretos de la existencia misma, si no que hasta

dones similares compartÃ-an que juntos, podÃ-an y sobre todo querÃ-an perfeccionar.

El hada era un espÃ-ritu de naturaleza libre, una reciente creaciÃ³n de la madre tierra asignado a ser protector del paso del astro rey siendo asÃ-, cuidador de los girasoles. Su rostro era angelical y su sonrisa encantadora, pero lo que en realidad destacaba en Ã©l, era ese amor por su mundo, esa hambre por la sabidurÃ-a, el deseo de conocer mÃ¡s allÃ¡ de lo que podÃ-a ver, cÃ³mo un infante que acaba de nacer. Cuando de mi amigo cercano se hizo, gracias a sus enseÃ±anzas aprendiÃ³ a hablar el idioma de los humanos, sobre los elementos se volviÃ³ mÃ¡s sabio y su frÃ¡gil vuelo se perfeccionÃ³.

Ese ser de luz juguetÃ³n y rebelde, con el paso de las numerosas puestas de sol admiraba cada vez mÃ¡s al mago y esa admiraciÃ³n, poco a poco se convirtiÃ³ en amor; gracias a las tardes en las que se las pasaban caminando juntos sumergiÃ©ndose en extensas platicas, en donde de un momento a otro rozaban sus manos, al principio tÃ-midos y renuentes, provocando que el contacto entre sus pieles fuera haciÃ©ndose familiar, y me atrevo a jurar que hasta agradable. DespuÃ©s de un tiempo, parecÃ-an dos chiquillos correteÃ¡ndose y jugando a esconderse detrÃ¡s de los robles para terminar abrazados y riendo tan felizmente, o con una que otra rencilla tierna finalizada con un beso inocente de parte del hada en la mejilla pÃ¡lida del mago. ParecÃ-an uno, y a la vez no, lucÃ-an totalmente en la misma sintonÃ-a y a la vez cada quien en sus ideas. Durante aÃ±os, mis ojos jamÃ¡s vieron una relaciÃ³n tan espontÃ¡nea y sincera.

No sÃ³lo fueron las maÃ±anas y las tardes llenadas con la dulzura de una utopÃ-a bilateral, si no tambiÃ©n sus noches antes vacÃ-as en su interior. Bajo el manto oscuro permanecÃ-an recostados sobre el pasto compartiendo la hermosa vista de las estrellas y el infinito misterio que llevaban a cuestas: el mago le hablaba de galaxias y constelaciones, le seÃ±alaba cada una de ellas mientras que con la otra mano sostenÃ-a, ahora sin timidez, la nÃ-vea del otro, y luego de todo aquello contemplaban sus miradas con entraÃ±able interÃ©s, hasta que el silencio cÃ³mplice les incitaba a unir sus bocas.

Una noche me dijo: "Ã‰l es el amor de mi vida" y yo mire con benevolencia al hada y le sonreÃ- agradeciÃ©ndole por el simple hecho de su existencia. TenÃ-a completamente enamorado al mago, quien se embelesaba al verle a los ojos tan bonitos que tenÃ-a, le hechizaba con la suavidad de su piel y le llenaba de alegrÃ-a la vida con sus sonrisas.

Pero desgraciadamente nada puede ser perfecto, por que si fuera asÃ-, no serÃ-a terrenal.

En la tierra siempre hubo mal y bien; y en los alrededores del bosque, seres de las mÃ¡s perversas intenciones, de la esencia mas despreciable, estiraban sus cuerpos sacudiÃ©ndose de su asquerosa pereza. Llenos de dos sentimientos viscerales, tan tÃ³xicos cÃ³mo veneno, la inmundicia preprogramada: La envidia y la ambiciÃ³n.

Una noche, uno de los ex-discÃ-pulos de mi querido amugo, se perdiÃ³ en el bosque. Tan cobarde frente a la oscuridad se hallaba nervioso, y temeroso de que un guardiÃ¡n lo atacara. MaldecÃ-a a cada tropezÃ³n, sobre todo por que mi luz, con trabajo se colaba entre las espesas ramas de los cedros para iluminar su pecaminoso paso.

Aquel, se internÃ³ en el bosque con la intenciÃ³n de obtener raÃ-ces de arboles, hongos ponzoÃ±osos y restos de animales (ingredientes necesarios para hacer magia negra) sÃ-, tan corrompida la humanidad estaba.

A lo lejos, atisbÃ³ una luz y casi hipnotizado, avanzÃ³ hacia ella. Sus pupilas de un gris aburrido escudriÃ±aron entre los troncos hasta que la sorpresa poco a poco lo dejo con la boca casi abierta. Aquel que fue su _maestro, _dormÃ-a al pie de un roble frondoso; y acurrucado en su pecho, dormido estaba un hada de figura masculina, brillante y de apariencia incorpÃ³rea, con su mano entrelazada entre la del mago.

En ese momento, por primera vez, sentÃ- temor. Miedo al percatarme de la sonrisa malvada de ese humano que saliÃ³ corriendo olvidando su preocupaciÃ³n anterior.

Casi podÃ-a leer sus pensamientos, _si el "Rey" tiene poder sobre las criaturas mÃ¡gicas, nosotros tambiÃ©n. Nosotros podemos ser mÃ¡s poderosos que ese dictador. _

Â¿Por quÃ© la raza humana quiere ser el amo total de todas las cosas? Â¿CuÃ¡l es la razÃ³n, de que tengan el insano deseo de estar un escalÃ³n mÃ¡s arriba de su igual? No, no entendÃ-a por que ellos odiaban los dones ajenos y no eran capaces de ver los propios. Pocos tenÃ-an el derecho de conocer las verdades y los secretos de la naturaleza, por que contados eran los que no querÃ-an destruirla ni hacerla su esclava.

Por leyes astrales, habÃ-a dÃ-as en los que yo no podÃ-a salir, y mi voz no pudo advertirle al hechicero que uno de sus antiguos aprendices lo reconociÃ³ en el bosque.

A la noche siguiente, una buena cantidad de gente entrÃ³ intrÃ©pida en el bosque con antorchas y bolsas de piel llenos de pedazos de hierro y sal. Ellos querÃ-an vengarse del mago por ser mas poderoso que ellos, por haber sobrevivido, por muchas cosas tontas, pero sobre todo por parecer feliz. El extraÃ±o ese les habÃ-a contado lo que vio, y los habÃ-a convencido de arrebatarle al _rey _el derecho sobre la magia de _Aes ShÃ-dhe._

__**Y el mal que siempre existiÃ³, no soportÃ³**_
>ver tanta felicidad entre dos seres._

>y con su odio atacÃ³, hasta que el hada cayÃ³_

>en ese sueÃ±o fatal de no sentir._ _

Cegados por la envidia y la ambiciÃ³n, llegaron hasta donde estaban aquellos dos, y los rodearon. La luz incandescente del fuego despertÃ³ al mago, quien al percatarse del peligro, por reflejo abrazÃ³ con fuerza el cuerpo de su amado.

Impotente yo, veÃ-a cÃ³mo esos brujos tiraban el aceite sobre el pasto y le prendÃ-an fuego para que ninguno de los dos escapara. Pero eso no sirviÃ³ contra el mago, quien con el bÃ¡culo en mano provocÃ³ vientos fuertes que silbaban extinguiendo la llamarada. Ante la amenaza, aquel le pidiÃ³ al hada que se fuera, pero este se rehusaba, decÃ-a que era capaz de tener el mismo poder y que jamÃ¡s lo

abandonarÃ-a; cuando de repente una red de tejido pesado compuesto de hierro cayo sobre ellos.

El grito lastimero del hada inundÃ³ mis oÃ-dos y quebrÃ³ mi intachable fortaleza. El hierro le quemaba la frÃ¡gil piel y la escocia. Una lluvia de sal cayÃ³ sobre su cuerpo y su luz comenzÃ³ a apagarse. El mago, horrorizado por la escena enseguida hallÃ³ la manera de quitÃ¡rsela de encima y lo envolviÃ³ en sus brazos, mientras el ser alado le decÃ-a que no querÃ-a olvidarlo, y se disculpaba por no haber puesto en prÃ¡ctica ninguna de sus enseÃ±anzas.

Al ver la palidez del chiquillo y las heridas tratando de cerrarse, con los ojos inundados de lÃ¡grimas mirÃ³ con rabia a sus atacantes, y todos los elementos a su alrededor se aliaron a su llamado. AÃºn cundo flechas de puntas de acero caÃ-an, estas rebotaban matando a los causantes, las ramas estrangulaban y el rÃ-o devoraba y enterraba a los brujos. Sin piedad, el mago manchaba sus manos. Si yo tuviera el poder suficiente, perdonarÃ-a ese acto, ya que el arrebato de lo que mÃ¡s se ama, es imperdonable.

Solo, en la oscuridad, escuchÃ³ en un susurro su nombre. AbrazÃ³ el cuerpo de su amor y llorÃ³ sobre su pecho jurando que un dÃ-a lo traerÃ-a de vuelta.

* * *

><p>NA:**_ Bueno, no sÃ© que clase de cosas hacen que escriba tanto que ...alo mejor esta muy fumado...ammm T.T _

P_ues resulta que la debilidad de las hadas si es la sal y el hierro. Bueno, sÃ³lo le queda una parte mÃ¡s y ya, a este fic. _

_Ojala no me odien por lo que pasa con Hinata T.T _

End
file.